



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Reanes, 71.

Madrid 18 Setiembre 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 35

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. <sup>a</sup> Edición.		2. <sup>a</sup> Edición.		3. <sup>a</sup> Edición.		4. <sup>a</sup> Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. <sup>a</sup> EDICION. — De lujo. — 48 números. 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. <sup>a</sup> EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. <sup>a</sup> EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. <sup>a</sup> EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid.	Prova.	Madrid.	Prova.	Madrid.	Prova.	Madrid.	Prova.					
Un año. . . . Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . . . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . . . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. . . . . »	3,00		2,00		1,25		2,50						

#### REVISTA

de modas.

El mes de Setiembre hace palidecer los vaporosos vestidos de verano, y pensar á las hermosas en atavíos más serios y colores más opacos: al blanco y al rosa pálido van á suceder los colores cáscara de almendra y golondrina, este último deliciosa mezcla de azul y verde, mucho más oscuro que el azul pavo, con encantadores reflejos amarillos y azulados, nuevo color entre zafiro y marino; en fin, el más delicioso azul que puede soñar la fantasía; ¿y quién no se apasiona del color azul? Los colores fuego y capuchina recobran también toda su importancia, reproduciéndose en distintos tejidos, todos de novedad.

Aunque aproximan su reinado las telas ricas como raso y terciopelo, éstas no hacen retroceder los encajes más que hasta el borde de sus dominios, dejándose guarnecer por ellos; ¡y qué bello conjunto resulta de terciopelo, encaje y raso! La armonía de dos ó más tejidos sigue siendo fa-



1 y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. Vestido de faya y estameña.

2. Vestido de foulard y tricotina. Patron en este número.

Ayuntamiento de Madrid

vorecida por la moda, y tengo á la vista un modelo de otoño: la falda, plegada, en faya de la India verde mirto, y una Jersey (chaqueta de punto), abierta sobre platon plegado con cinturón-faja de surah, y unida del pecho por una presilla de encaje; una vuelta del mismo sigue todo el borde del Jersey, que remata por detrás en gran lazo de surah, que sirve de túnica. Se ha inventado un tejido de novedad: es algo semejante á un musgo de seda y lana, parecido á la tela que se llamaba así, y cuyo nombre no está aún bien definido. Las chaquetas Jersey son las prendas de otoño, porque armonizan con cualquiera falda; y las jergas y cañamazos de lana sobre faldas de seda, continuarán llevándose todo el otoño con las deliciosas manteletas ó pequeñas chaquetas de paño y terciopelo, que se llevan de diferentes y caprichosas formas.

Las manteletas no pier-

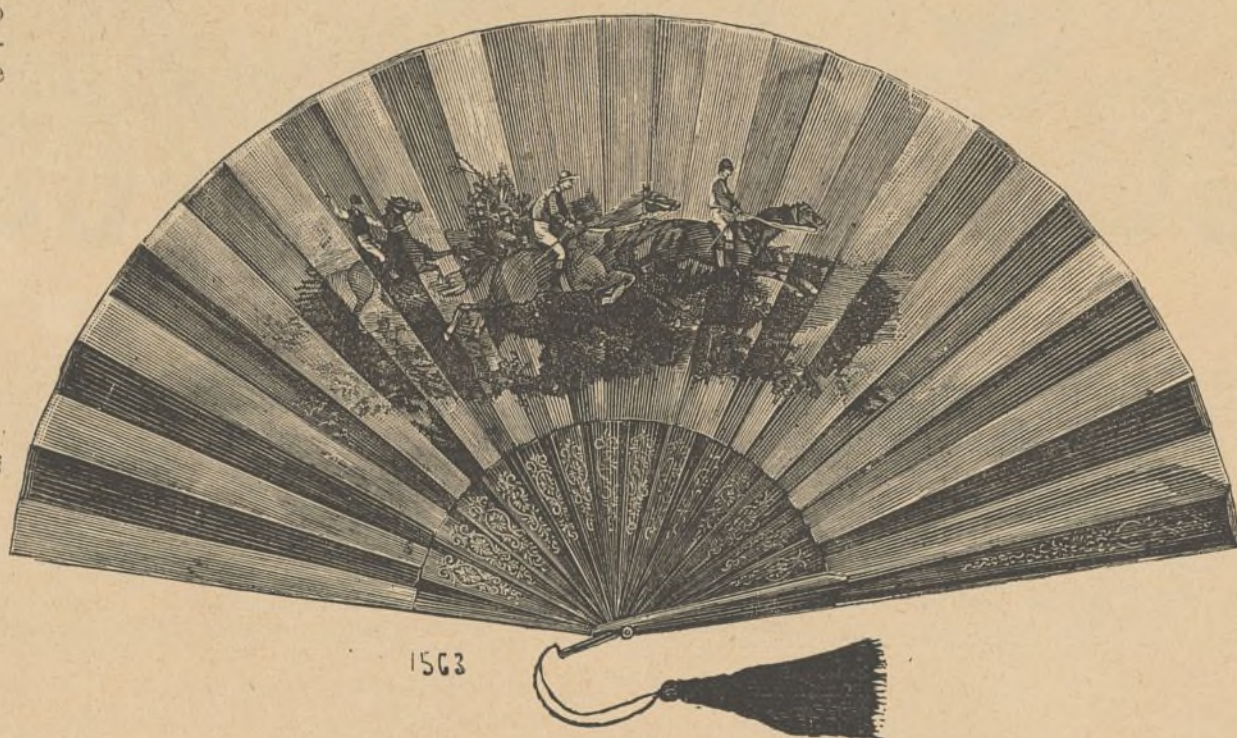


den su importancia, debida á su grande utilidad; he visto alguno de los nuevos modelos, cortos por detrás, y con puntas largas y cuadradas de adelante, hecha en cachemir con presillas de cinta, sembradas en el tejido, y ancha cenefa de galon pluma, que consiste en muchos cabos de cinta, sueltos hácia el derecho del tejido, que le da al galon el aspecto de una pluma ancha. También tengo á la vista, como modelo de otoño, una chaqueta figaro de astrakan de lana negra, bien entallada, cerrada solo del cuello, y abierta de abajo, sobre chaleco igual, con su pequeña aldeta, guarneciendo los bordes de la chaqueta una série de madroños de lana; ¡es un modelo encantador! Algunas expedicionarias traerán, como prenda de viaje y abrigo destinado á dias de lluvia, uno que figura gran paletot, tan largo como el traje, holgado del talle y ceñido por cordones, pero que en realidad es una grande esclavina con capucha, forrada de seda, y formando bullon en el talle sobre la falda, que se pega fruncida, reuniendo el vuelo de la esclavina por delante con aberturas por los lados en forma de manguito; esta prenda, cómoda y de poca pretension, se hará en paño ó lanas dulces, pero el modelo que yo he visto es en paño de cuadrito menudo, beige y marron.

De sombreros es algo prematuro hablar, porque todavía se llevan las formas de sombrero lucidas durante el verano; pero me anuncian capotas algo más adelantadas



3. Encaje Richelieu.



4. Abanico de raso y madera natural.



5. Traje para jovencita. (Patron en este número)

hácia la frente, dejando de ser un pretexto para sostener un pájaro ó una flor. En sombreros redondos también me anuncian reformas importantes, pero no me autorizan á levantar el velo que aún encubre estas novedades.

Con la moda del zapato bronceado con presilla sobre el pié, las medias son un detalle importante del atavio femenino: selle van de colores iguales á los vestidos, con rayas ó con sembrado de flores ó lunares. Hay medias de seda, que representan en quien las gasta un verdadero lujo, pero la mujer modesta las gasta de hilo de Escocia en el gusto indicado; cuando empiecen las primeras lluvias de otoño, el zapato habrá de ceder el campo á la botina mate con botones ó con trencillas, ó á la bronceada, siempre elegante.

En guantes, sombrillas y abanicos, la

moda ha dicho su última palabra por la presente estacion, y es fuerza pensar en el *en cas* de colores oscuros con mango esculpido, adornado con lazo; los guantes de seda y de hilo van dejando también lugar al guante largo de piel, que parece proseguir imperando en los círculos del buen tono.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de faya y estameña.*—Es de color almendra y estameña estampada; la falda de faya plegada en bullon, y la polonesa de estameña con los delanteros plegados y drapada en la falda graciosamente para formar el pouf de atrás: á la derecha una pequeña drapería forma paniers, que va á perderse en el pouf. Cinturon de faya cruzado y mangas plegadas bajo la vuelta de faya igual al plaston del pecho. Sombrero de paja inglesa con drapería de faya y grupo de peonías.

2. *Vestido de foulard y tricotina.*—(Patron en este número). Es de color azul lázuli con ramas de flores nítia; la falda plegada sostenida sobre plissé azul, y cuerpo de tricotina cruzado sobre plaston de terciopelo azul como el cuello y vuelta de manga; una drapería guarnece los delanteros y se anuda á la izquierda

##### 3. ENCAJE RICHELIEU.

Está hecho á festones con la tela recortada y ocupados los espacios por barras del mismo.

##### 4. ABANICO DE RASO Y MADERA NATURAL.

Lleva incrustaciones doradas en el pié.



6. Traje para jovencita (Patron en este número)



## 5. TRAJE PARA JOVENCITA.

(Patron en este número).

Es del tejido llamado sanglier, color de nuez; la falda redonda bordada de arabescos de soutache, y la túnica drapeada en punta por delante: cuerpo chaqueta con solapas bordadas, cerrada en el pecho por un boton sobre chaleco de piqué blanco, cerrado en todo su largo, y con cuello bordado de soutache. Sombrero de paja con foulard drapeado y plumas derechas.

## 6. TRAJE PARA JOVENCITA.

(Patron en este número).

Es de velo floreado, la falda redonda sobre plissé de surah, y la túnica fruncida con paniers ceñida por cinta anudada con cabos flotantes. Sombrero redondo de paja con grupo de flores.

## 7 y 8. ENCAJES DE MALLA GUIPURE.

Sirve para velos de sillón, cortinillas y cubiertas de edredón: su ejecución á feston es harto conocida.

## 9 y 10. ALFILERES DE PECHO.

Ambos son capricho de la bisutería moderna dignos de fijar la atención de nuestras lectoras.

## 11 y 12. TRAJES PARA CASA.

11. *Vestido para recibir.*—Falda de velo beige con ancho bordado Richelieu sobre transparente de surah rosa, y pouf ligeramente drapeado con pequeños paniers: echarpe de encaje que par e del escote y baja á perderse en el primer paniers, y mangas con bullon en el bajo.

12. *Vestido de surah.*—(Patron en este número).—Es de color azul; la primera falda plegada, el bajo abierto en abanicos sobre un plissé, y la segunda falda igual más corta: cuerpo plegado con escote y hombreras de encaje.

## 13 y 14. ALFILERES PARA SOMBRERO.

Son pura fantasía de plata ó dorados, y se destinan á sujetar las plumas ó las flores de un sombrero.

## 15. CHAQUETA BORDADA.

(Patron en este número).

Es de tela otomana bronceada con bordado de soutache de oro, abotonada en el pecho sobre chaleco de piqué, y cuello y solapas de surah blancas con bordado de soutache de oro. Sombrero de paja con cintas otomanas y grupo de flores.

## 16 y 17. SOMBREROS.

16. *Capota duquesa.*—Es de paja color azul y beige, adornada de encaje crudo y grupo de flores campanillas.

17. *Sombrero Ceres.*—Es de paja oro y beige con plegado al borde de crespon blanco, y encaje de oro. Gran lazo de espigas, y tres pájaros mosca con bridas de terciopelo le completan.

## 18. TRAJE PARA NIÑA.

Está hecho en foulardina Pompadour, la falda plegada á tablas, y la polonesa abierta sobre plaston que se prolonga á la falda ciñendo de atrás en forma princesa, recogiendo el drapeado á la izquierda gran lazo de terciopelo igual á las solapas, cuello y vueltas de manga.

## 19 y 20. ALFILERES PARA SOMBRERO.

Ambos son capricho de bisutería para adornar los sombreros.



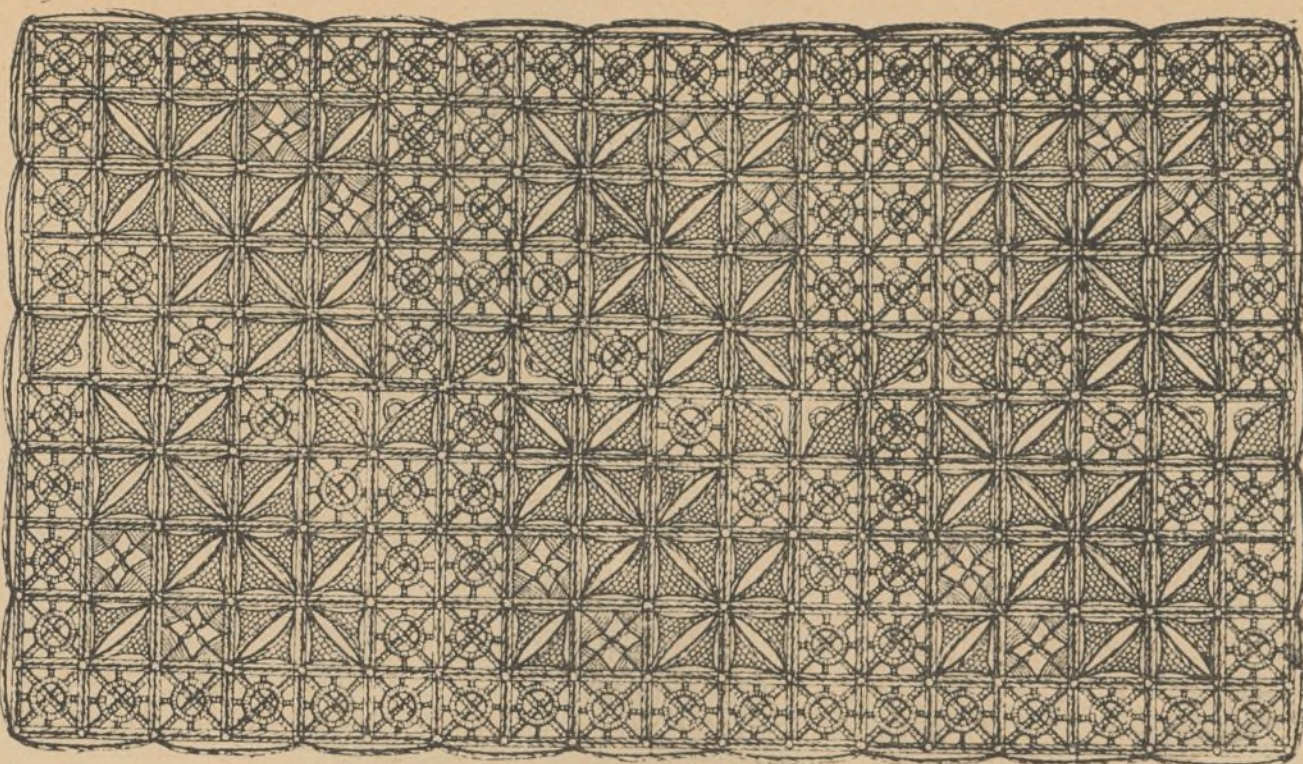
9. Alfiler directorio.

## 21. TRAJE PARA PASEO.

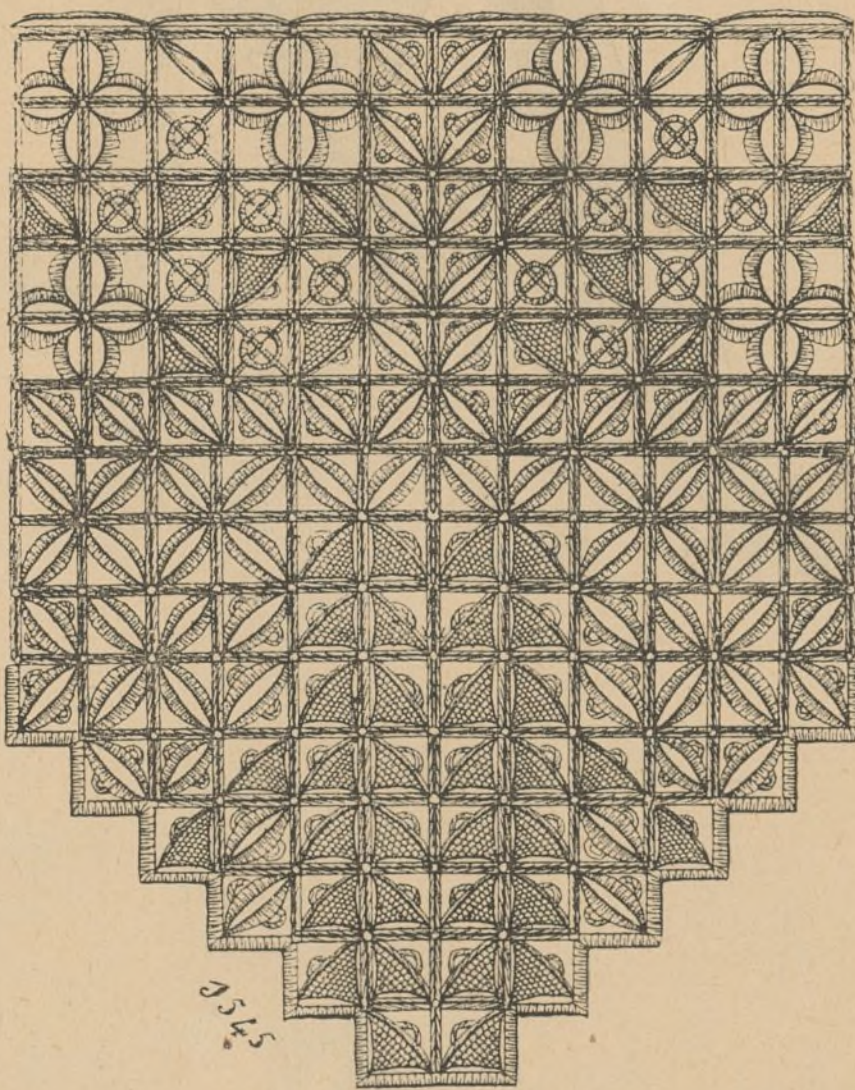
Traje de estameña ra ada y lisa, la falda redonda es lisa cubierta por otra rayada ligeramente drapeada de los lados, sobre la cual va otra en delantal y plegada por detrás, correspondiendo cada mitad á una de las dos telas. Camail visita de siciliana bordada de azabache, los delanteros forman la manga, adornados de una vuelta con motivos de pasamanería: cuello y chorrera de encaje. Sombrero de paja con grupo de lazadas de foulard.

## 22. VESTIDO DE ESTAMEÑA Y ENCAJE.

La estameña es rayada y la falda lleva ancho encaje guipure que descansa sobre dos plissés de surah: túnica corta recogida en pouf, y cuerpo redondo con cinturón



7. Encaje de mallá guipure.



8. Puntilla igual al encaje núm. 7.



11 y 12. Trajes para casa. (Patron en este número.)

de terciopelo y plaston y vueltas de guipure. Sombrero de paja con lazos de terciopelo.

## 23. VESTIDO DE LIMOSINA.

Falda redonda de fondo crudo con rayas grosella y delantal y cenefa alrededor de tela floreada en los mismos colores. Echarpe y pouf de surah grosella, y chaqueta redonda abierta sobre plaston igual, adornada de tiras floreadas, como el cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja con grupo de lazadas de cinta floreada.

J. BALMASEDA.

## CORTE Y CONFECCION.

En ningún tiempo la *hechura* de los vestidos ha sido tan variada como en el año actual, así es que nos vemos obligados á emprender un estudio nuevo para cada uno de nuestros artículos de corte. Alternando sucesivamente el corpiño de peto con la polonesa corta, las modificaciones se limitan á reformar el traje con anchas franjas de tisú ó terciopelo brochado, que dependientes de la tela, obligan á efectuar el redondeo de las faldas por la union de la cintura. Mas como quiera que estos ejemplos cambian de marcha en los trabajos de franjas separadas, segun demostramos por las figuras 20 y 21, y su colocacion puede, en la mayor parte de los casos, perjudicar la confeccion, bueno será exponer algunas reglas que faciliten la manera con que nos servimos para unir las ó sobreponerlas sin menascabo de la moda. A este fin comenzaremos por el modelo, figura cuya falda está adornada de una ancha greca, hecha con agreman de seda y azabache.

Primeramente se cortan los paños á hilo hasta formar un vuelo de 2 metros 60 cents. Seguidamente se unen por las partes laterales, se afinan los bordes inferiores, y despues se coloca una tira de percalina ordinaria del mismo color de la tela, perfectamente hilvanada. Terminada esta operacion, se saca el dibujo en un papel de seda, el cual se sujeta con hilo del núm. 60 por ambos extremos, pasando una plancha á medio temple con el fin de que resulte bien estirado y tome la debida consistencia. Comprase al detall el agreman necesario, que ha debido medirse de antemano con un hilo para no tomar mayor cantidad; y con una aguja larga y se da fina se va cosiendo desde uno de los lados del citado dibujo, procurando que el adorno vaya un tanto flojo en los anillos y sostenido en las curvas; de esta suerte se van siguiendo los detalles hasta dejar terminado el trabajo.



10. Alfiler de plata.

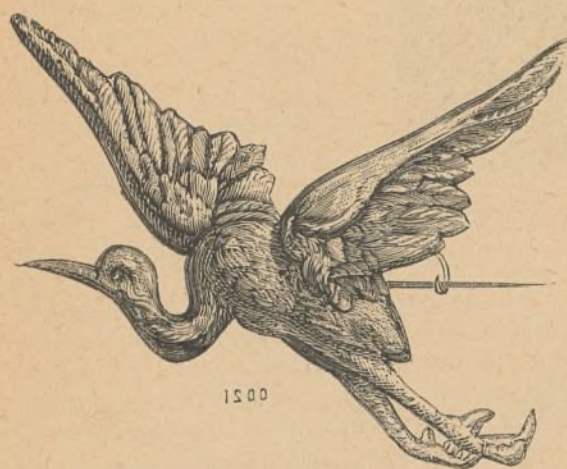
En tal situacion se extrae el papel por los mayores espacios, pero si quedasen sujetas por las puntadas algunas partículas, se sacarán fácilmente con la punta de la aguja, procurando sentar el adorno con la plancha sobre una sábana ó un retazo de franela.

Como los cosidos dejan nudos, que se presentan generalmente con poca solidez en el reverso de la falda, dicho se está que debe cubrirse con otro forro más fino, sujeto en el bajo con la trencilla, y en la parte de arriba con un forrado imperceptible. Esta operacion sirve para todos los bordados de trencilla, cordon ó soutache, sea cualquiera su dibujo.



Pasando á la descripción de las figuras 21 y 23, á un lado las franjas y dejando unidas de que hicimos mención al principio de este artículo, refiriéndonos á las sobrepuestas, hemos de aclarar que su disposición no obliga á cortarlas sesgadas, porque el bajo de la falda no afecta jamás curvas exageradas, sino que cerrada por sus costuras, constituye siempre una verdadera recta, la cual facilita considerablemente la colocación y corte de las citadas franjas. Por tal motivo, las telas floreadas pueden cortarse al hilo con el pie de la flor hacia abajo; pero si la citada falda indicase un poco de cola por detrás, sería preferible elegir para el adorno telas de cuadros menudos ó bien de rayas, á fin de que, cortadas al biés, produzcan un efecto de buen tono, y permitan, por la elasticidad del sesgo, formar el redondeo ó comba que se le haya dado á la cola en cuestión.

Como la moda empieza á manifestarse en favor de



13. Alfiler de metal blanco.

tales adornos, ofrecemos tratar el asunto bajo el punto de vista industrial, á fin de que las señoras suscriptoras puedan sacar el mayor provecho de estas lecciones tan claras como precisas.

CESÁREO HERNÁNDEZ.

## CAPÍTULO XIX.

DESTINO NATURAL DE LA MUJER.

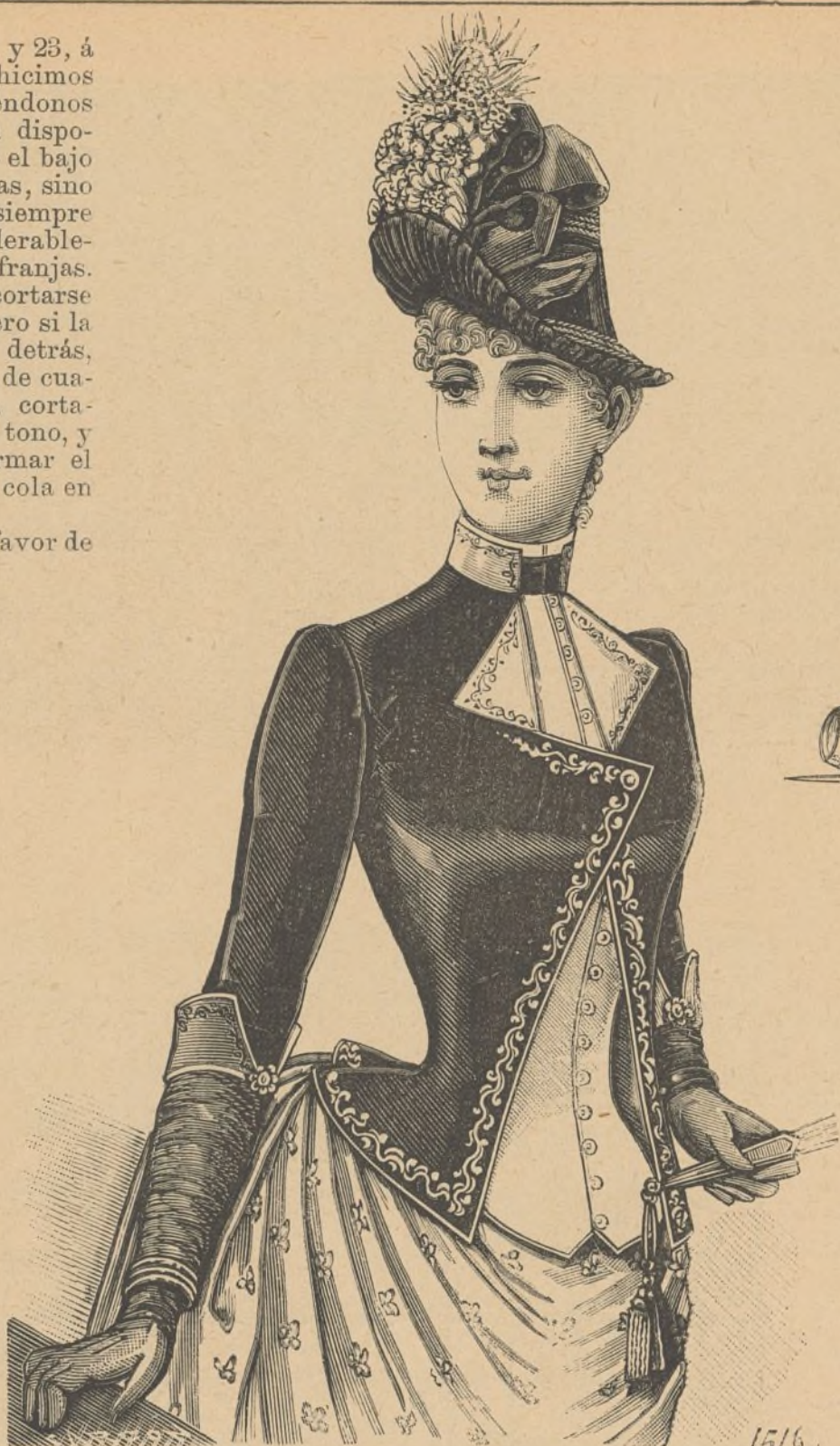
### III.

Recordará el lector que el segundo de los problemas propuestos versaba sobre si debía y podía hacer uso la mujer del derecho de emplear y hacer productivas, en beneficio propio y del procomún, sus facultades intelectuales, físicas y morales. Ahora bien, si con las razones expuestas anteriormente he demostrado que la más hermosa mitad de nuestra especie debe disfrutar de cuantas in-



16. Capota duquesa

munidades, garantías y distinciones posee el hombre, puesto que viene al mundo con iguales derechos, lógico, justo y racional sería que la cuestión propuesta se resolviese en sentido favorable á la mujer. En este caso, ninguna merced la concede ni otorga el hombre, que no hará otra cosa sino



15. Chaqueta bordada. (Patron en este número.)



18. Traje para niña.

restituirla su completa libertad de acción, y cuantas exenciones y privilegios le ha usurpado indebidamente.

### IV.

La última de las preguntas á que vengo refiriéndome se contraía á inquirir, si la mujer se halla en aptitud de utilizarse de sus derechos, física y moralmente?

Hé aquí el punto más controvertido de la cuestión, por cuanto el hombre cree que la mujer le es inferior en fortaleza, en valor personal, en virtudes y en talentos. Ciertamente que la mujer, físicamente considerada, parece menos fuerte y robusta que el hombre; y tanta menos robustez tiene, cuanto más redondas y ondulantes son las líneas de sus formas; así como tanto más fornido es el hombre, cuanto más cuadradas y angulosas son las líneas de sus miembros. Pero de esto no se sigue que la naturaleza de la mujer, por medio de la educación y los convenientes ejercicios, no pueda desenvolverse á tal grado que, dentro de las condiciones precisas de su sexo,



14. Garra para sombrero.

se encuentre apta para el desempeño de cualquier trabajo.

El buen sentido basta á demostrarnos que esta hipótesis se halla en la esfera de lo posible. En las comarcas en que la mujer desempeña al par del hombre las más rudas faenas, como sucede en algunos distritos agrícolas de Europa, no la aventajamos mucho en apariencia física. Esto se ve, con especialidad, en la Normandía y en las costas del Norte de Francia. Lo mismo sucede en nuestras provincias vascas; en los puertos de sus litorales suelen ejercer las mujeres el penoso oficio de barqueras, y la fibra y dureza de sus músculos es portentosa.

Si se tiene, además, en cuenta que la mujer, desde los tiempos prehistóricos, no ha desarrollado su organización, como el hombre, en ejercicios violentos, en duras tareas ni en penosos trabajos; que, por lo general, ha vivido siempre en la molición, que enerva, y entre los afeites, que debilitan, puede asegurarse que su naturaleza, relativamente, es tan robusta como la nuestra. A haber seguido el hombre por tan dilatada serie de siglos aquel género de vida, hubiera degenerado de su cons-



17. Sombrero Céres.

titución física, y casi casi perdido su natural fortaleza.

Cuando Aristodemo, rey de Arcadia, venció á los habitantes de Cumas, á objeto de que no se sustrajesen á su dominación, prohibióles los ejercicios del cuerpo, y dispuso además, que hasta la edad de veinte años se les criase en la molición, que fueran siempre en carruaje, que se les rizara



cuantas  
bebida-

fríen-  
alla en  
moral-

a cues-  
le es  
rtudes  
amen-  
ta que  
to más  
ormas;  
to más  
miem-  
eza de  
conve-  
al gra-  
sexo,

quier

e esta  
En las  
ar del  
en al-  
venta-  
e, con  
as del  
s pro-  
s suc-  
neras,  
osa.  
desde  
su or-  
entos,  
por lo  
ener-  
egu-  
es tan  
ido el  
aquel  
cons-



295-32

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*  
Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

al for-  
nció á  
no se  
s ejer-  
hasta  
olicio,  
rizara

Ayuntamiento de Madrid



el pelo y  
bien! Cu  
degrada



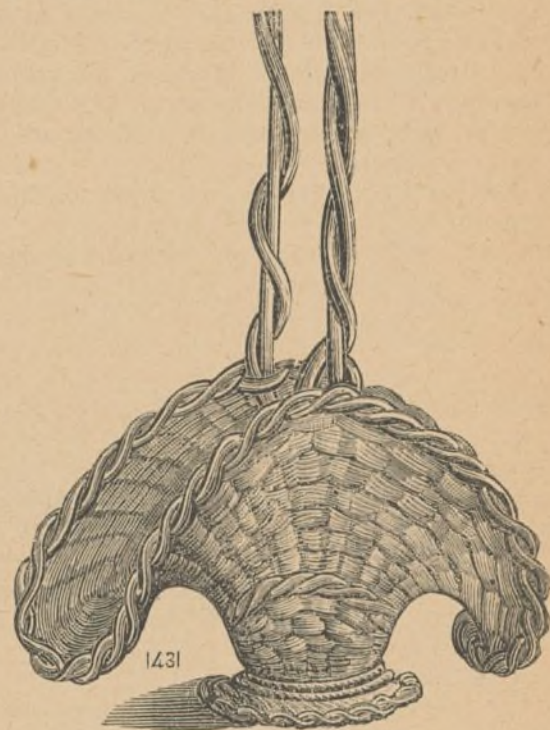


19. Adorno de filigrana para sombrero.

el pelo y se les vistiera con trajes femeniles. ¡El tirano calculaba bien! Cuando el hombre se abandona á la inercia y á los deleites, degrada su espíritu y debilita su cuerpo.



21. Traje para paseo. (Patron en este número.)



20. Canastilla dorada.

como lo testifican los hechos que á continuacion relato; los cuales, entre otros muchos, se encuentran consignados en la historia. Ejemplos de valor civico y de virtudes fueron:

Blanca Rossi, que defendió valerosamente la ciudad de Bassano, en la Marca Trevisana, aunque con infeliz suceso, porque muerto su esposo, la plaza fué entregada á traicion, y ella quedó prisionera en manos de Ezzelino. Su rara hermosura encendió en el pe-



22. Vestido de estameña rayada y encaje.



23. Vestido de limosina.



cho del tirano lúbrico antojos, que la austera heroína rechazó; para sustraerse á ellos precipitose desde una ventana; pero como no muriese de la caída, el bárbaro Ezelino, aprovechando una fácil coyuntura, abusó de ella torpemente. La triste Blanca, en desagravio de su constancia y fe conyugal, se quitó la vida sobre la tumba de su esposo.

*Bonina*, pobre pastora de la Valtelina, de amiga se hizo esposa de Pedro Brunoro, famoso capitán parmesano, á cuyo lado guerreo con singular bazarria. Llegó á adquirir con el tiempo tanta inteligencia en el arte de la guerra, que se la confiaron arriesgadas expediciones, entre ellas la conquista del castillo de Pavono. En el asalto de esta fortaleza murió, porque iba en las primeras filas dando ejemplo de bravura á sus soldados.

*Maria de Estrada*, que á pié y á caballo batallaba con increíble esfuerzo, aventajando en hazañas á los hombres más valerosos de su época.

A fines del siglo xv, las mujeres de Beauvais, ciudad sitiada á la sazón por los borgoñones, se pusieron á las órdenes de *Juana Hachet*, y rechazaron vigorosamente el asalto de los enemigos, habiendo su capitana precipitado desde la muralla al jefe contrario, que fué el primero que la escaló. Un caso parecido tuvo lugar en la mayor de las islas Curso-lares. Atacada con tenaz empeño por los turcos, fué tanto el pánico que se apoderó de los sitiados, que en pos de su gobernador Antonio Balvo emprendieron de noche la fuga. Pero las mujeres negáronse á seguirles, y resolvieron defender la plaza: así lo ejecutaron, con harta gloria de su sexo y sobrada vergüenza del nuestro.

*Maria Fernandez de Pita*, heroína gallega, que en el sitio puesto á la Coruña por el famoso y terrible inglés Drake, sin amilanarse por ver muerto ante ella á su esposo, cuando ya los enemigos penetraban por la brecha, apostrofó duramente á los defensores de la ciudad porque trataban de rendirse; y, uniéndose despues la acción á la palabra, empuñó un acero, y lanzándose á la brecha, al tiempo que subía por la escalera un alférez contrario, que tendió á sus plantas arrancándole la bandera que conducía, cayó con tal ímpetu sobre los enemigos, seguida de cuantos hombres y mujeres quisieron imitar su ejemplo, que perecieron en el combate 1.500 ingleses.

*Ana de Baur*, hermosa flamenca, que de simple soldado fué ascendiendo, por su excesivo arrojo, hasta obtener el mando de una compañía.

*Margarita de Dinamarca*, que al frente de un numeroso cuerpo de tropas conquistó el reino de Suecia, haciendo prisionero á su rey Alberto.

*Marulla*, natural de Lemnos, que en el sitio de la fortaleza de Cochin, emprendido por los turcos, viendo muerto á su padre, tomó sus armas, y poniéndose al frente de la guarnición, que iba cejando en la pelea, rechazó á los enemigos, obligándoles á levantar el cerco.

*Teresa Figueur*, que entró á servir á las órdenes de Bonaparte en un regimiento de dragones, luchó durante veinte años contra los enemigos de la Francia. En el curso de sus combates le mataron cuatro caballos, y recibió numerosas heridas, de las cuales las de mayor gravedad fueron cuatro que sufrió en la batalla de Savigliano y una en el sitio de Tolon, donde una bala inglesa le atravesó el pecho izquierdo.

*Agustina Zaragoza*, que hace pocos años murió ostentando sobre sus hombros las charreteras de oficial del ejército español.

*Miss Burton*, que en la guerra separatista de los Estados-Unidos de América abandonó familia, amistades y placeres para ofrecer á los heridos, en los campos de batalla, el tesoro de su inagotable caridad.

*Lucrecia*, dama romana, que apenas hubo participado á su esposo Colatino que el tirano Sexto había abusado de ella, se dió la muerte para no sobrevivir á su vergüenza.

*Porcia*, que se hirió voluntariamente con un cuchillo para dar una prueba de rara prudencia y discreción á su esposo Marco Bruto, que conspiraba contra Julio César.

*Damo*, que prefirió sufrir todas las penalidades de la miseria antes que revelar el secreto de su padre Pitágoras.

Y tantas otras mujeres, que harían interminable este relato, cuyos nombres recuerda la historia y la tradición, porque se hicieron célebres por su rara presencia de ánimo, por su inquebrantable fe y por sus severísimas virtudes. Terminaré esta breve reseña refiriendo, como complemento de la misma, un hecho digno de especial mención. Héle aquí:

No hace muchos años que en las tierras próximas al pueblo de Vañés, en Alava, un lobo atacado de hidrofobia, despues de morder á varias reses de los ganados vacuno y lanar, que pastaban en aquellas llanuras, sin que los pastores que los guardaban osasen hacerle frente, se precipitó sobre uno de estos llamado Gregorio Morante, el cual se vió obligado á luchar cuerpo á cuerpo con la fiera. Una hija del pastor acometido acudió á los gritos que éste daba demandando socorro, y con serenidad y valor increíbles salvó la vida á su padre, degollando al lobo con una pequeña navaja, única arma de que pudo disponer en aquel supremo instante.

También pudiera presentar aquí un extenso catálogo de mujeres que se han distinguido por sus talentos y notables aptitudes en todas las ramas del saber humano: pero daría inconvenientes propor-

ciones á este escrito, por lo cual me concreto á consignar:

Que segun los datos que tengo á la vista, ha habido mujeres que se hicieron famosas por sus profundos conocimientos en historia, crítica, filosofía, lenguas vivas y muertas, física, medicina, teología, pintura, escultura, poesía, grabado, matemáticas, moral, política, música, caligrafía, retórica y jurisprudencia: que algunas de estas mujeres sobrepujaron en saber y erudición á los hombres más aventajados de su época; que hubo entre ellas quien hizo con sus trabajos, Oliva Sabuco de Nantes, una revolucion completa en la fisiología médica; que Dorotea Bucca y Lucrecia Elena Cornaro obtuvieron, cosa nunca vista hasta entonces, que por sus vastos estudios y especiales méritos, las renombradas Universidades de Bolonia y de Pádua les confiriesen los honores del doctorado; que Juana Morella llegó á poseer con admirable perfección catorce idiomas; y, por último, que no ha existido en el uno ni en el otro sexo quien haya superado en dotes intelectuales á la famosa Maria Ana Schurman, porque despues de ser excelente poetisa, subyugó al imperio de su privilegiado espíritu todas las ciencias humanas y todas las artes liberales, así como los idiomas alemán, holandés, inglés, francés, italiano, latino, griego, hebreo, siríaco, caldeo, árabe y etíopico.

(Se continuará.)

JOSÉ MORENO FUENTES.

## DE REGRESO.

De nuevo estoy aquí, luz de mi vida;  
Bella maga hechicera,  
Símbolo de mi amor, prenda querida,  
Imagen de mi dicha lisongera.  
Ya estoy aquí; mi espíritu anhelante  
Hoy no más ambiciona  
De nuevo ver tu angelical semblante  
Que tanto me ilusiona.  
Qué, ¿pensastes, acaso, dueño amado,  
Que quizás con mi ausencia  
De tu beldad me hubiese yo olvidado?...  
¡Fuera loca imprudencia!  
¿Me juzgastes si no tan ruin malvado  
Que tu nombre olvidara  
Solo porque de tí muy breves días  
Me ausentó suerte rara?  
¿O imaginastes, di, que yo podría  
Olvidar en mi anhelo  
A quien cual tú despierta mi alegría  
Y calma mi desvelo?  
No quiero suponerlo, pues tu pecho  
Do la bondad anida,  
Tan mezquino no es, ni tan estrecho,  
Que á tales pensamientos dé cabida.  
E hiciste bien; que aunque de tí bien lejos,  
Fuieste siempre mi guía,  
Y la brillante luz cuyos reflejos  
Por do quiera veía.  
Y hoy que de nuevo, por fortuna mía,  
Torno á mirar tus ojos,  
Que no empañan jamás la pena umbria  
Ni los fieros enojos,  
Deja que aspire su raudal de amores,  
Cuya fragancia pura,  
Más grata que el perfume de las flores,  
Me llena de ventura.  
Que hoy como ayer, y como ayer mañana,  
En tí está mi ilusion,  
Y el bálsamo feliz por que se afana  
Mi loco corazón.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito.

## BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

### III

Adelina se dió tan buena traza para enamorar al oficial, que en poco tiempo se concertó la boda y entregó la mano de esposa á Pablo Marin, sin que la tia opusiese resistencia alguna á un enlace que creyó conveniente á su sobrina.

Elena se moria de tristeza. Acostumbrada á aquel genio vivo y alegre, se le hacia más insoportable la intransigencia de su tia. Adelina se olvidaba en visitarla, porque el tiempo era poco para estar al lado de Pablo.

Cuando se reunian, el consejo de su prima era siempre el mismo:

—Cástate y serás feliz.  
Elena, oyendo á su prima, perdía el horror á Don Bruno; pero en su presencia renacían las dudas y vacilaciones.

Este insistía en su pretension, protegido por doña Petra, que creía muy conveniente el enlace de su sobrina con un hombre que, hijo de la experiencia de sus años, la conduciría por un camino recto.

La jóven, ilusionada con las promesas de él y las persuasiones de los demás, decidió casarse para mejorar su suerte.

Su padre, dominado por la hermana, solo sabía acatar sus mandatos y dió el consentimiento.

Elena tocó bien pronto el desencanto de sus ilusiones.

Adelina era muy feliz, porque su marido era cariñoso y galante, la permitía disfrutar de paseos, teatros y reuniones.

Don Bruno era severo hasta la intransigencia, y decía que estos eran devaneos que rebajaban la dignidad de la mujer casada.

Elena hubiese dado parte de su existencia por distrutar de estos goces desconocidos para ella.

Mientras Adelina recibía en su casa personas de confianza que amenizaran las veladas de invierno, D. Bruno obligaba á su esposa á ejecutar en el piano magníficas composiciones que él se dormía escuchando.

Alguna vez, por gran concesión, cedía á las súplicas consintiendo que su mujer alternara en la modesta reunión; pero á su vuelta eran tan visibles las muestras de disgusto, que la pobre jóven olvidaba bien pronto aquel expansivo momento, prometiendo siempre que sería el último.

Adelina no veía el ceño adusto de D. Bruno á sus repetidas instancias, y gracias á esto, pasaba Elena un rato distraída y obsequiada por cuantos frecuentaban la reunión, interesando más que su hermosura la expresión de sentimiento que reflejaba su pálido semblante.

Elena, á pesar de su modesto traje, tenía un aire elegante, aristocrático.

Sus negros bucles prendidos con descuido, velaban su frente, digna de una Virgen de Rafael. Sus negras pupilas brillaban con el destello del sufrimiento.

¡Pobre Elena! Su corazón le recordaba á cada instante el sacrificio de su libertad.

Niña aún, las luchas de las pasiones desgarraban su alma.

Un sentimiento desconocido, una ansiedad infinita, un vehemente deseo se despertó en su corazón.

Julio, un adolescente que apenas contaba diez y ocho años, era el ídolo de su amor.

Elena se había enamorado de aquella fisonomía franca y agradable, de aquella dulce y tranquila mirada donde se retrataba el fuego de una pasión celestial.

Julio no sabía disimular su satisfacción á la presencia de Elena, cuyos encantos le fascinaban, dando más ímpetu á su pasión, el imposible que debía separarlos para siempre.

Todos los días hacia Elena intención de quedarse en su casa, para sofocar de este modo un deseo, que se había convertido en imperiosa necesidad; pero ni una sola vez pudo alcanzar este triunfo.

Elena consagraba su pensamiento, su alma entera al recuerdo de Julio.

Al percibir su voz se estremecía, comprimiendo su corazón, cuyos latidos temía fuesen sorprendidos por su esposo.

Este temeroso de la fidelidad de aquella, expiaba sus acciones jurando odio eterno al seductor.

Su carácter se hizo cada día más retraído é irascible, y en su torva mirada no era difícil adivinar un plan indigno; pero sus labios no dieron paso á una ligera queja.

Elena creyó que su secreto nunca podría adivinarse, y este temor no alteraba su quietud: ni cómo dudar, cuando D. Bruno, ántes tan opuesto á los devaneos, la llevaba á todas partes?

Elena no podía disfrutar de los goces que le proporcionara, porque su imaginación distraída lo conducía muy lejos.

Los continuos sufrimientos y vigiliias desmejoraron visiblemente su salud.

Los celos acosaban incesantemente á D. Bruno, sugiriéndole terribles ideas.

Aconsejado de ellos, se despidió de su esposa, pretestando un asunto, cuya exactitud reclamaba su presencia.

Elena quiso ocultar el buen efecto que le causara esta separación, pero éste era demasiado perspicaz.

Una ráfaga de tristeza anubló el semblante de Elena, quizás su despótico marido fuese á confiarla á la custodia de su tia, y entonces Julio se desesperaría inútilmente por encontrarla.

Bien al contrario, se despidió encareciéndole hiciera por distraerse; que á su vuelta quería verla alegre y dichosa.

Elena creyó que el cielo se compadecía de sus penas y la separaba algún tiempo de aquel tirano para premiar su sacrificio.

Durante su corta ausencia pudo vivir con libertad.

El día que para ella tenía una duración infinita, lo pasaba en compañía de su prima.

La noche hablando con Julio, con el que había establecido una comunicación tan íntima, que se confiaban mutuamente sus pesares y alegrías.

Julio compadecía á Elena porque viviera subyugada á un viejo caprichoso, al que se había unido sin amor.

En su interior repetía: ¡Lástima que esté casada, sino, quién sabe si un día pudiese aspirar á su mano, haciendo la felicidad de los dos!

El afecto de Elena hacia él rayaba en adoración. Pasó un mes, y D. Bruno no volvía ni anunciaba su llegada.

Julio llegó una noche triste y preocupado.

—¿Qué tiene V., le dijo su amiga? ¿Está V. enfermo?

—No, Elena, estoy bueno, pero mi madre me ha



enternecido con sus caricias, y luchó en vano por desvanecer mi vago temor. Hace muchos días que al separarse de mí se entristece, y á mi vuelta parece que su espíritu se tranquiliza, como si alguna desgracia me hubiese perseguido.

Esta noche, al despedirme de ella, me ha estrechado en sus brazos, besándome con efusión.

Yo he sentido sobre mi rostro la ardiente lava de su llanto. ¡Elena, mi madre me oculta algún sentimiento! Al retirarme se asomó á la puerta hasta que me perdió de vista. Yo volví la cara, y al darle el último adiós, he creído notar que llevó el pañuelo á los ojos.

Y Julio pugnaba por contener el llanto que afluía á los suyos.

Elena conmovida no se atrevió á interrogarle, pero le advirtió con disgusto:

—Vuelvase V. pronto para tranquilizarla.

Comprendo la ansiedad de sus cariñosos desvelos, aunque apenas he conocido la mía.

—Julio, si como V., tuviese yo una madre, no sería tan desgraciada!

—Ella guiaría mis pasos y yo no viviría tan aislada de todos!

Julio y Elena guardaron silencio.

La conversacion habia tomado un carácter triste, que ninguno se atrevía á romper.

Al fin Elena, mirándolo con indecible ternura, le dijo:

—Julio, tu madre te espera.

Este contestó con voz ahogada:

—Elena, una fuerza superior á mi voluntad me detiene al lado suyo, me parece que no la voy á ver á V. más, y antes de separarnos, quiero hacerla una confesion, sin la cual me creeria indigno de su amistad.

Elena inclinó la cabeza, procurando acultar su emocion.

—Cuando la ví á V. por vez primera, el fuego de sus ojos penetró en mi alma llenándola toda de un mudo sentimiento.

Su acento resuena continuamente en mi oído, como una armonía celestial.

La expresion de tristeza, de sublime resignacion, que adiviné en su semblante, me animó de un deseo desconocido.

Elena hubiese dado la mitad de su existencia por mitigar sus penas por verle feliz.

—Yo hice propósito de no volverla á ver, pero mi ansiedad era infinita.

Nada podía llenar el vacío de mi corazón.

Yo llamé á las puertas de mi alma, invocando sus más sagrados recuerdos, y respondia que estaba desahogada, agonizante. Hasta tengo que acusarme de haber sido adusto, intolerante á las muestras de maternal interés.

Su recuerdo era un tósigo mortal que envenenaba mi existencia, y decidí verla á V. para vivir de sus miradas ó morir de dolor.

(Se continuará.)

## EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Conclusion.)

Para saber si los convidados quedaron complacidos, nos bastará referir el diálogo que entablaron dos venerables matronas al volver al salón.

—¡La cabra siempre tira al monte; habeis visto cuán poca abundancia reinaba en la mesa!

—Pero sobraban flores!

—¡Cuán ridícula parece con tantos adornos! ¡Le están tan bien como un marco de diamantes á una embaudernada estampa!

—¡Y con qué énfasis pondera sus riquezas!

—Será alguna mujer del pueblo que habrá adquirido su fortuna y los sabe cómo!

—¿Con quién baila Julia ahora? preguntaba al mismo tiempo una jóven á otra, olvidadas ambas toda la noche en sus asientos.

—¡Oh, una señora de su calidad, solo puede bailar con duques!

—¿Qué fátua es! ¿La encuentras algún atractivo?

—Tal vez tendria alguno vestida de pastora y apacentando un rebaño!

—¿Con qué desprecio mira á todas las mujeres!

—¡Es una coqueta!

—¡Dí una nécia más bien, porque pronto será el hazmerveir de todo el mundo!

—¿Qué os parece la fiesta? se preguntaban los hombres.

—¡Brillante! ¡Hay jóvenes lindísimas, y el salón ofrece un hermoso golpe de vista!

—Si exceptuamos á las dueñas de la casa!

—¿Quiénes son?

—Dicen que en otro tiempo fueron administradores de los bienes del conde de Sotofiel, y que tuvieron bastante habilidad para hacerlos pasar á sus manos. ¡Su difunto marido era un hombre grosero y ella una loca, que dará buena cuenta del oro que él habia atesorado!

—¡Pues y su hija! No quiere bailar más que con personajes.

—¡Yo mucho me temo que ese duque sea un duque improvisado!

—¡Tal vez el anzueto con que pretenden atraer la pesca!

—¡Oh, esas mujeres del campo saben mucho!

—¿Y quién es esa jóven á quien han expulsado tan indignamente?

—¡Chist! ¡es la hermana del privado! ¡del conde de Sotofiel!

—¡No les arriendo la ganancia!

—¡Ni yo tampoco!

Rayaba ya el alba del día siguiente, y su luz iluminaba los rostros de Julia y de su madre, marchitos por la pasada mala noche. Ambas conservaban todavía sus adornos, que formaban un raro contraste con su palidez.

Julia estaba tendida sobre un sofá. Gervasia iba y venia con una pluma en la mano, y añadía de vez en cuando algunos guarismos á una suma anterior.

—El juego de china está inservible, decia; estos torpes criados lo han dejado caer. ¡Peor está el cortinaje bordado, que se ha hecho girones!

—¡Pues y la alfombra, manchada de sorbete en el paraje más visible! respondió Julia con aire mohino.

—Si, á eso vamos: la araña principal está rota, repuso Gervasia. Si á lo ménos ese enjambre de criados no fuesen tan glotones, tendríamos postres para quince días; pero todo ha desaparecido como por ensalmo.

—¿Seis mil reales ha costado la fiesta! Pero nos hemos dado tono y nos hemos divertido; ¿no es verdad, Julia? ¡Pero qué veo! ¿hay lágrimas en tus ojos?

—No, no, es que tengo sueño!

—Me engañas; ¡lloras!

—¡Oh, es que todas esas gentes nos miraban con un aire tan burlon!

—¡Envidia, hija mia, envidia!

—¡Oh, sí, eso es! Pero de todos modos han dejado en el fondo de mi corazón una cosa angustiosa que no sé cómo llamarla.

—Pues si quieres que te diga la verdad, yo tampoco estoy alegre. ¡Más tranquila volvía á mi casa despues de nuestras meriendas de otro tiempo!

—Pero no brillábais, madre mia, dijo Julia, alarmada por aquel recuerdo intempestivo. ¡Entonces no frecuentaban nuestra casa ni condes ni marqueses!

—Es verdad, es verdad, suspiró Gervasia, y algo se ha de hacer en obsequio á sus blasones. ¡Ahora, vamos á acostarnos, hija mia, porque me rinde el sueño!

## CAPÍTULO VII.

Hemos dejado á Cecilia atravesando sola y desolada las revueltas calles de Madrid, y en medio de una noche oscura, y sin saber á dónde dirigia sus pasos; pero Cecilia tenia una confianza tan ciega en la Providencia, que se entregaba siempre en sus brazos sin espanto. Así es que las penas solo pasaban rozando sobre su corazón, defendido por el impenetrable escudo de la esperanza.

—¡Día vendrá! decia la infeliz titirando de emocion y de frío, ¡día vendrá en que Dios rasgue el velo de este misterio, y en que el mundo vea brillar mi inocencia! ¡Y entonces Alfredo, que ha permitido que me arrojasen ignominiosamente de su casa, que no ha querido alzar la voz para defender á la que todos abandonaban, sabrá que soy inocente, y se avergonzará de su dureza, se arrepentirá de su crueldad! ¡Se arrepentirá demasiado tarde tal vez, porque ¡ay! siento que las fuerzas me faltan, y voy á sucumbir ante un dolor tan agudo!

Y la triste Cecilia, sin aliento ya para seguir su camino, tuvo que sentarse en las gradas de una iglesia, y reclinarse sobre una columna su abrasada frente.

Al cabo de pocos instantes se levantó; tenía miedo de verse sola, tenía miedo de ser vista y juzgada una miserable aventurera.

Su terror la dió fuerzas y emprendió de nuevo su marcha; pero despues de haber dado apresuradamente algunas vueltas, volvió á hallarse enfrente de la misma iglesia.

—¡Oh, Dios mio! exclamó con desesperacion: Dios mio, ¿en dónde estoy? ¿Cómo hallar la salida de este laberinto? ¿Quién me indicará el camino? Y en breve aparecerá el alba, y en breve seré objeto de curiosidad y de burla al verme sola y en traje de baile. ¡Si pasase alguno... si se abriese alguna tienda!... ¡Oh, mi orgullo me ha perdido! ¡Debía haber llamado al cochero, debía haberle preguntado siquiera por dónde debía volver á mi casa!

Y la jóven, cada vez más aturdida, se internó por una de las callejuelas; pero como si un destino imperioso guiase sus pasos, volvió en breve á hallar delante de sí la fatal iglesia.

—¡Y bien! pensó. ¡Las puertas de la casa de Dios son las primeras que se abren, y buscaré en ellas un seguro asilo! Lo más acertado es que pase aquí lo que resta de noche, y al rayar el alba me pondré bajo la salvaguardia de algún venerable sacerdote.

Tomada esta resolucion, se acurrucó en un ángulo de la escalinata, fijas sus miradas en el cielo, esperando sin cesar verle iluminado por el primer crepúsculo de la mañana.

Largas y penosas fueron las horas de aquella interminable noche; pero Cecilia se quejó de su rapidez, cuando al brillar el alba oyó á lo lejos el rumor de confusas voces, y vió aparecer varios carruajes y diferentes grupos de señoras, que al parecer salian de un baile.

En medio de su confusion, solo habia interpuesto algunos centenares de pasos entre la funesta casa de donde habia sido echada y el lugar de su refugio.

La calle en donde se hallaba, era la misma de Toledo, y la iglesia la de San Isidro el Real.

Cecilia procuró arrimarse cuanto pudo á la puerta, y ocultarse el rostro entre las manos; pero no logró por esto sustraerse á las curiosas miradas de algunos jóvenes atrevidos, y pudo oír todos sus injuriosos propósitos, con las mejillas inflamadas de vergüenza y lacerada de dolor el alma.

Hubo, no obstante, uno entre aquellos desapiadados mozalvetes, que se acercó á ella con ademán compasivo.

—Señora, dijo, quien quiera que seais, dignaos tomar mi brazo para regresar á vuestra casa. Ignoro el motivo que os retiene en este sitio, pero no trato de averiguarlo. Solo sé que vuestra actitud es incompatible con el traje que vestís, y me persuado de que solo un funesto accidente os ha traído á este sitio.

Dignaos tomar mi brazo, y esos jóvenes atolondrados, no se atreverán á insultaros.

El desconocido tenia una inflexion de voz noble y persuasiva. Cecilia se levantó confiadamente, y enlazó su brazo trémulo con el de aquel defensor inesperado.

Ambos cruzaron por delante de los jóvenes, que se alinearon para verlos pasar.

—Dios os depare buena suerte, señor duque de la Mellerage, dijo uno de ellos con voz chillona.

—No me parece del todo mal la desamparada niña, replicó otro.

—Hemos sido unos nécios en dejarle á él solo el honor de semejante aventura, añadió un tercero.

El duque arrastró consigo á su casi desmayada compañera, y redoblando el paso, pronto se halló á cubierto de sus malignas observaciones.

Pero Cecilia, anonada por la emocion, no podia seguir la rapidez de su carrera, y se vió obligada á detenerse. Solo entonces el duque fijó en ella sus miradas.

—¡Es posible, exclamó, seriais vos, por ventura, la que esta noche!...

—¡Oh, sí, yo soy, balbuceó Cecilia prorumpiendo en llanto, yo soy esa desventurada! ¡Pero soy inocente! ¡Pongo á Dios por testigo de que no estoy manchada con el crimen que me imputan!

—Os he dicho que no queria penetrar la causa de vuestro abandono. He visto á una mujer sola y llorosa, y cumplo mi deber amparándola. ¿A dónde deseais que os conduzca?

(Se continuará.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

FIG. 1.<sup>a</sup> *Vestido bordado*.—Es de velo núa con bordado de seda oro viejo, el delantal de terciopelo de igual color, con echarpe de velo cruzado encima, y el resto de la falda plegada con ancha cenefa en el bajo: chaqueta larga con vueltas de terciopelo, y chaleco de peto con bordado igual al resto del traje. Sombrero de paja Manila con terciopelo núa y pájaro de colores.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Vestido de surah azul y escocés*.—Falda azul plegada, con tiras escocesas por delante, y túnica drapeada, adornada de bieses escoces: lazos escoces á la izquierda. Cuerpo de petos con bolsillos y cuello escoces, abierto éste sobre camiseta igual. Sombrero de paja azul con flores de colores.

Eficacia de la Pâte Epilatoire Dusser!—Muchas señoras consultan con frecuencia á un médico para hacer desaparecer el vello de la cara; os recomiendo para conseguirlo la Pâte Epilatoire Dusser, que lo hace desaparecer completamente.

Docteur B. de la Facultad de París.

## CORRESPONDENCIA

San Sebastian.—A. del P.—Remitido segunda vez el número que reclama.

Santander.—Recibida la libranza, y tomada nota de sus suscripciones por tres meses; remitido el libro y el número que reclama.

Ezcaray.—M. B.—Remitido segunda vez el número que reclama.

Reus.—J. G. y G.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide por tres meses desde 1.<sup>o</sup> de Setiembre; remitido el tomo en venta que desea.

Jimena de Jaen.—E. A. V.—Remitido segunda vez el número que reclama.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de la suscripcion por seis meses para G. V.

Valencia.—M. de la C. B.—Cambiados las señas.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide, y remitidos los números publicados.

Coruña.—A. M. P.—Servidos los números que reclama, y recibida la libranza y sellos.

Carrión de los Condes.—L. G.—Tomada nota de la suscripcion y remitidos los números publicados y un prospecto.

Fuente de Cantos.—F. M. de P.—Recibida la libranza y renovada la suscripcion hasta fin de Diciembre.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de la suscripcion para doña T. V. y remitidos los números publicados.

Lugo.—E. T.—Recibida la libranza y sellos, y renovada su suscripcion hasta fin de año.

Medina Sidonia.—J. C. y P.—Servido el número que reclama, y la señora Directora dará solucion á su consulta.

Belmonte.—M. T. B.—Recibidas las seis pesetas en sellos, y tomada nota de su suscripcion por el trimestre corriente.



**AGUA DE HOUBIGANT**

Muy apreciada para el Tocado y para los Baños.  
**HOUBIGANT**  
 Perfumista de la Reina de Inglaterra.  
 19, Faubourg St-Honoré, París

Frasco : 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 &  
 Pose y conserva el cutis limpio y terso  
 CANNES et C<sup>ie</sup> B<sup>e</sup> St-Denis, 26

**AGUA DE COLONIA VIEJA****Extra-Fuerte (del año 1878)****BONIFICADA POR EL TIEMPO**

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocado  
 que agradable como extracto para el pañuelo

*compuesta por***ED. PINAUD**

PERFUMISTA-QUIMICO

**PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS****ALIMENTO DE LOS NIÑOS**

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París.  
 Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

**LA MADRE DE FAMILIA**

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquín Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Independencia, 3, ó á esta Administracion.

**KANANGA DEL JAPON****RIGAUD y C<sup>ia</sup> Perfumistas****PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS**

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



**Extracto de Kananga**, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga**, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

**PERFUMERIA ORIZA**

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

**ORIZA-LACTÉ**

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**

JABON segun el Dr. O. Reveil

Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**

Perfumes a todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

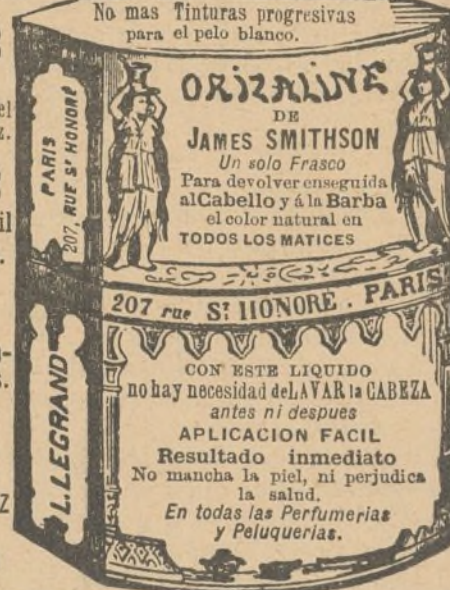
**ORIZA-VELOUTÉ**

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Afelpado del

molocoton.



Deposito principal : 207, calle San-Honoré, París.

**Le LAIT MAMILLA**

de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, París, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquiera edad. Eviten las numerosas imitaciones y falsificaciones.

**La Véritable EAU de Ninon** la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, París.

**EL VELLO de NINON**

Polvo de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

**PERFUMERIA NINON**  
 31, rue du 4 Septembre, París.  
**La SEVE SOURCILLIÈRE**  
 prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, París.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**EL CORREO DE LA MODA****EDICION DE SASTRE**

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

**PRECIOS DE SUSCRICION**

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.  
 Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.  
 Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.  
 Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cents. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.  
 Los suscriptores de semestre solo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7,  
 donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia  
**CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.**

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

**GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY**

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS :  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

**ACEITE DE QUINA** para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FABRICA : **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

**LA MARGARITA (En Loeches)****IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD**

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que **La Margarita**, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al publico la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **La Margarita** más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, menterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

**EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR**

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

**AGENCIA DE PUBLICIDAD**  
**HISPANO AMERICANA**

**71, Rue de Rennes, 71, PARIS**

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO AMERICANA.

**71, Rue de Rennes, París**